

## El cuerpo, los cuerpos, las relaciones sociales y sus prácticas materializadas en las violencias e hiperviolencias en la formación social chilena

---

Por Roberto Merino Jorquera<sup>1</sup>

### Introducción

El contenido de esta presentación es parte de la reflexión, debate e investigación de *campo* realizada durante los tres últimos años en el Núcleo de Investigación Sociología del Cuerpo y las Emociones, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Departamento de Sociología).

El objeto de estudio que nos reúne y en el cual nos hemos enmarcado a través de distintas temáticas son los enfrentamientos entre las clases, las experiencias concentracionarias, las masacres, los encierros, los castigos y los exterminios acaecidos durante el siglo XX y parte del XXI.

Una de las problemáticas articuladas con el objeto de estudio es y son la construcción social de las memorias, sus recuerdos, sus usos y abusos políticos, sus silencios y olvidos en contextos de lucha y enfrentamientos sociales las cuales nos convocan a reflexionar e investigar sobre las violencias e hiperviolencias que se impregnan en las relaciones sociales a través de un observable clave: el cuerpo/los cuerpos, soporte de estas relaciones sociales.

El propósito es desplegar elementos teóricos-metodológicos, que han de permitir desentrañar un elemento relevante, que atraviesa al campo político, científico y académico en torno a lo acaecido en Chile, antes, durante y después de 1970 y 1973, específicamente lo referido al denominado Golpe de Estado Cívico-Militar de 1973, que comprendemos como un cuadro de hiperviolencias, y en torno al cual se ha articulado una interrogante: ¿Esta operación política cívico-militar corresponde a un acto de guerra en contra de aquellos que han sido caracterizados de “*enemigos del Estado*”?.

En esta perspectiva y considerando la irrupción del cuerpo en las Ciencias Sociales y Humanas, proponemos que es en el cuerpo, o en los cuerpos, donde se concretan y materializan las violencias e hiperviolencias. Se trata de un objeto de estudio cuyo abordaje desde la socio-política es más bien reciente en Chile, pero que ha permitido establecer que *los cuerpos* no son una abstracción, que no existe corporeidad abstracta y son observables claves para comprender las relaciones sociales y aquella relación que denominamos *violencias* como práctica social.

La irrupción de los cuerpos produce un re-enfoque en torno a *las violencias*, las que serán analizadas no como conceptos, ni categorías, sino como una práctica social. Esta última aparece sujeta a una cierta racionalidad y normatividad, e implica el uso del cuerpo en su desenvolvimiento en el mundo como es. Las violencias las analizamos como un factor de dominación, que se asocia al poder, la potencia y la fuerza, y como un medio. Constatar el malestar y la irrupción de los cuerpos en las Ciencias Sociales

---

<sup>1</sup> Miembro del Núcleo de Investigación Sociología del Cuerpo y las Emociones, Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y Miembro del Centro de Estudios del Club Social y Deportivo Colo Colo. E-mail de contacto: robertmerinojor@gmail.com



y Humanas nos conduce a tornar observable aquello que permanece inobservado. para develar, desentrañar y comprender aquello que se pretende mantener y se mantiene oculto o invisibilizado.

Esto, a su vez, nos plantea la necesidad de abordar desde una estrategia que consiste en un intento por articular los procesos de constitución corporal a los de la formación de poder y dominación social que se impregnan en las relaciones sociales, por medio de sus prácticas en situaciones constantes y permanentes de enfrentamiento(s) social.

### *El cuerpo, los cuerpos*

A comienzos del siglo XX el cuerpo comienza a considerarse el territorio estable del sujeto: el recipiente de una subjetividad y una racionalidad. El conocimiento de que es posible una gestión social del cuerpo se va imponiendo poco a poco. El cuerpo comienza a ser blanco de políticas estatales. Es expropiado a la vida privada y puesto como objeto público. Las prácticas de castigo y disciplinamiento, y los múltiples mecanismos sociopolíticos tales como el encierro y los dispositivos de ejecución y desaparición de personas, empiezan a considerarlo la resultante previsible de una construcción que puede ser dirigida. Paralelamente, va constituyéndose la fábrica: como modo productivo, pero también de encierro. Primero fueron los conventos y los regimientos, luego las fábricas, como también la escuela, los internados y la prisión, comienzan a desplegarse sobre el espacio social construyendo tipologías de cuerpos acordes a las relaciones sociales que se van instalando lenta pero persistentemente y culturalmente hegemónicas.

La exploración actual de la corporeidad podría desligarse de la filosofía social y constituirse como objeto de investigación en las ciencias sociales y humanas centradas en la observación de los comportamientos y las interacciones.

En los trabajos de investigación sobre el cuerpo, Jean Marie Brohm, toma como punto de partida los trabajos de Pierre Bourdieu en “El conocimiento por cuerpos” (1999), en que señala: “La historicidad de la corporeidad, de sus técnicas, de sus producciones, de sus habitus y de sus representaciones y en este sentido avanza la idea que es necesario reemplazar la historia de las mentalidades por una historiografía de las mentalidades corporales porque: “El cuerpo es el revelador por excelencia de las mentalidades de una época determinada” impregnadas e incorporadas en las relaciones sociales, donde el territorio de observación es y son los cuerpos.

El cuerpo, los cuerpos deben ser observados y entendidos como aquello que hace viable un conjunto de relaciones sociales, resultante de una confrontación o enfrentamiento en las relaciones sociales, entre acciones posibles, objeto en el cual la vida cobra existencia. Constatamos que los cuerpos aparecen como blanco de ejercicio de poder y dominación: corregir, castigar, disciplinar; y en caso necesario, de exterminar y hacer desaparecer. De esta manera se pueden obtener individuos dóciles y útiles, imposibilitados de reflexionar críticamente acerca de sus propias acciones. La “sociedad” se interpone así en el individuo y se transforma en un obstáculo para la toma de conocimiento de la identidad de sí y de lo humano.

En las violencias y en los deportes existe una intencionada traslación de significados que por su naturaleza son contrapuestos y contradictorios. Las violencias que se materializan en los cuerpos son un fenómeno social, una práctica social universal que recorre toda la historia de la humanidad. El deporte -como los juegos- van más allá del conjunto de significados y han sido adquiridos en la historia de la humanidad, a través de usos y costumbres: se les identifica con el placer, la diversión, el entretenimiento y las



pasiones. Sin embargo, existen violencias en los deportes, como existen en las guerras, en la política y en el conjunto de las relaciones sociales, es decir, en todos los ámbitos del quehacer humano.

Uno de los obstáculos para la comprensión del cuerpo es la absoluta familiaridad que con él se establece desde el inicio de nuestras vidas. Es el propio cuerpo que nos es inmediatamente accesible como objeto de conocimiento en la cotidiana “auto-experiencia del yo”. Desde una perspectiva sociológica deberíamos realizar una ruptura radical de la representación del yo- y del “otro” y de las infinitas formas del lenguaje que cosifican aquello que es producto de relaciones sociales.

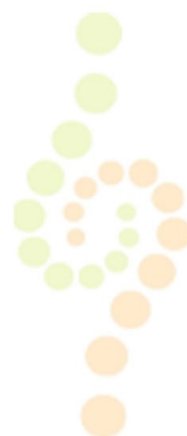
En la perspectiva del sensualismo, el cuerpo ha sido considerado sede de las “sensaciones”, pero de este modo también éstas aparecen fetichizadas. Ya lo había anticipado Marx en las Tesis sobre Feuerbach, no hay contemplación sensorial sino “actividad sensorial humana práctica”. Como las emociones, las sensaciones no son inmediatas, sino el producto de una larga producción social que termina inscrita en los sujetos. Es importante considerar la actividad sensorial, como cualquier otra actividad o comportamiento, en términos de relaciones sociales que constituyen procesos de los que los sujetos sociales formamos parte, pero que escapan al control humano. En esa línea, Norbert Elias (1975) señala que “tanto la vergüenza como el pudor, entre otras sensaciones y emociones, son una construcción social, esto es, son la resultante de procesos tanto socioeconómicos como mentales”.

Abordar al cuerpo desde una perspectiva psicosociológica implica de este modo, comenzar a abordarlo por su dualidad intrínseca: en tanto resultado de un largo proceso socio-histórico (con continuidades y rupturas) y en tanto producto de una cultura concreta. Las actuales determinaciones concretas de un cuerpo y de los cuerpos no se comprenden sin el proceso socio-genético que dio lugar a dicha conformación. Toda entidad corporal debería comprenderse como “totalidad concreta”, esto es, la resultante de múltiples determinaciones, unidad de lo diverso. De esto se desprende que sea sugerente observar los cuerpos como formando parte de un entramado social de acciones y relaciones sociales, en el campo de la acción.

Se atestigua el cuerpo como un punto fronterizo entre las disciplinas científicas. Está inscripto dentro de los procesos sociales, y al mismo tiempo es el territorio donde se instalan y desarrollan, consciente e inconscientemente, una serie de mecanismos que sustentan dichos procesos. El conjunto de relaciones sociales lo determinan a la vez que éste les da sustento. Constatamos que aquí radica parte de la complejidad de investigar al cuerpo, a los cuerpos.

Otro de los problemas al cual nos enfrentamos es el de la reificación del propio cuerpo y el de los otros: su fetichización. La necesidad de romper con las tradiciones filosóficas y científicas que se reparten el estudio del cuerpo fragmentado, pasa por dejar la mirada en el cuerpo mismo como objeto y comenzar a hacer observable las características de las relaciones sociales que lo determinan. En este sentido, no se trata de construir “el objeto de la sociología del cuerpo”, como lo plantea Jean Luc Boltanski en “Los usos sociales del cuerpo” (1975), sino de re-direccionar la observación hacia el conjunto de las acciones recíprocas que los cuerpos viabilizan.

En estas perspectivas, el cuerpo no es observado o entendido como aquello que hace viable un conjunto de relaciones sociales, no se lo ve como la resultante de una confrontación entre relaciones sociales, entre acciones posibles, sino como un objeto en el cual la vida cobra existencia. Aparece así como “blanco” del poder: corregir un



cuerpo para obtener individuos dóciles y útiles, imposibilitados de reflexionar acerca de sus propias acciones. La sociedad se interpone así en el individuo y se transforma en un obstáculo para la toma de conocimiento de la propia identidad humana.

Lo que hemos afirmado anteriormente nos lleva a considerar que el cuerpo se encuentra en el vértice de una encrucijada propuesta por varias líneas de conocimiento. Es de interés destacar que los cuerpos se encuentren en el entrecruzamiento de lo biológico, lo psicológico y lo social. Como sabemos, al interior de estas disciplinas existen puntos de vista diversos.

Todo cuerpo ocupa un lugar en la dimensión espacio - temporal, es el sustrato material y la condición necesaria –pero no suficiente- para el desarrollo biológico (biogénesis, crecimiento, envejecimiento), psicológico (psicogénesis, estructuración de un “aparato psíquico”, sistema de la personalidad) y social (Socio génesis, conformación de las relaciones sociales, estructuras y mecanismos, normas, valores y signos). Como sabemos, al interior de estas disciplinas coexisten puntos de vista diversos. Sin embargo, no se puede perder de vista que el sujeto es una unidad biológica, psicológica y social, una totalidad concreta, y que estas diferenciaciones son meramente analíticas.

Por último, la cuestión del cuerpo se encuentra ligada a uno de los miedos más trascendentales de la especie humana: la certeza de la muerte biológica. Sin embargo, la muerte de un cuerpo no es solamente el detenimiento del funcionamiento de un organismo biológico. Mejor dicho, este detenimiento arrastra consigo al conjunto de las relaciones sociales que viabiliza. La muerte del cuerpo, o su desaparición, es la muerte de un conjunto de relaciones sociales.

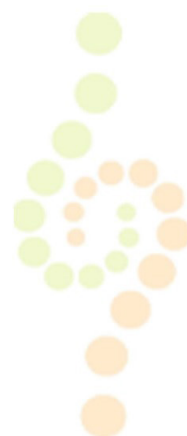
Abordar el cuerpo humano desde una perspectiva sociopolítica, es buscar su lugar en la configuración de relaciones sociales y el impacto de estas últimas sobre aquel en un espacio físico y social. Mecanismos sociales (de dominación y poder), culturales y psicológicos soportan los procesos cuya resultante es la configuración de determinadas identidades corporales.

En síntesis: el cuerpo es un punto fronterizo entre las disciplinas científicas. Está inscripto dentro de los procesos sociales y al mismo tiempo es el territorio donde se instalan y desarrollan, consciente e inconscientemente, una serie de mecanismos que sustentan dichos procesos. El conjunto de relaciones sociales lo determinan y a la vez es éste el que les da sustento. Constatamos que aquí radica parte de la complejidad de investigar al cuerpo, a los cuerpos. Asimismo, cabe considerar los procesos y dinámicas de valorización del capital en su lógica mundializadora, cómo transforman nuestras sociedades y exigen la construcción de nuevas problematizaciones del cuerpo.

### ***El cuerpo, los cuerpos desde una perspectiva materialista***

Los autores llamados comúnmente “clásicos” de la sociología no pusieron como eje de sus trabajos de investigación y reflexiones a los cuerpos sino al “individuo”, la “sociedad” y la compleja interrelación que se entreteje entre ambos. Entre los “clásicos” quizá haya sido Karl Marx el único que, con su noción de fuerza de trabajo se acercó a la problemática del cuerpo, su energía, y el consumo productivo de la misma. La noción de “fuerza de trabajo” hace referencia directa a la energía corporal, a un tiempo en disponibilidad de una fuerza que puede ser peor o mejor empleada por el capitalista, de acuerdo como él organice el proceso productivo.

En el pensamiento crítico-crítico y en particular en Marx la centralidad del cuerpo y de los cuerpos es doble. Centralidad teórica, en primer lugar porque la explotación, la



dominación y el poder, la opresión/represión tiene como centralidad y se concretiza en los cuerpos. La crítica supone una analítica de los cuerpos. Marx pertenece a esa categoría de filósofos que hacen del cuerpo una centralidad fundamental: ofrece un materialismo de la práctica, y la práctica no puede ser pensada de manera idealista sin que un rol determinante recaiga en el cuerpo. En ‘El Capital’ le acuerda al cuerpo un rol decisivo: la explotación capitalista no es posible sin la coerción corporal y la crítica del asalariado no puede ser realizada sin tomar conciencia de un examen de los efectos sobre el cuerpo (Marx, 2008).

En segundo lugar, en la medida donde la referencia al cuerpo es un argumento contra un cierto número de presupuestos idealistas y armonicistas consensualistas que encontramos frecuentemente en los fundadores de las ciencias sociales y humanas. Cuestión que también se convierte en argumento contra los prejuicios del antinaturalismo filosófico y sociológico contemporáneo.

Constatamos que el mundo social no está constituido solamente por las representaciones, las reglas, los signos y las interpretaciones, sino también por los cuerpos. Estos no son exclusivamente los instrumentos de la acción o de costumbres sedimentadas de los deseos y de los esquemas corporales socialmente construidos; son y consisten en ser parte de procesos dinámicos susceptibles de resistir a la apropiación social y en las experiencias del dolor y sufrimiento o de rechazos, y también son susceptibles de abrir permanentemente líneas de fuga a partir de distintas situaciones tales como: explotación, alienación, enfrentamientos, castigos/encierros y exterminios.

El cuerpo y los cuerpos en este sentido no son materia infinitamente maleable y moldeable por las normas, ni simple receptáculo de interiorizaciones sociales. Es y son el lugar materialista de una subjetividad, y no podemos concebirles exclusivamente como una fuente o recurso natural de subversión o de rebeldía revolucionaria en periodos de enfrentamientos agudos entre las clases.

En la sociología de Pierre Bourdieu, heredera de la tradición sociológica crítica de Karl Marx y Max Weber, podemos constatar que en muchos aspectos ha heredado también de la concepción de Maurice Merleau-Ponty (1999) sus contribuciones a propósito del cuerpo. Merleau-Ponty articula con la tradición surgida de la *Naturphilosophie* en que ciertas formas estaban ya presentadas en los Manuscritos económicos filosóficos de 1844 de Marx. Guiado por la biología y el psicoanálisis, no se cansó de precisar la idea según la que el enraizamiento de nuestra actividad en la naturaleza no contradice de ninguna manera la autonomía del orden humano y cultural y desarrolló igualmente una nueva manera la problemática de Marx acerca del “primado de la práctica”. El hilo conductor de la obra de Merleau-Ponty es la imagen dinamista de un cuerpo creador capaz de instaurar alguna cosa en la cultura y la sociedad a lo cual no es arbitrario de articular ciertos aspectos de la concepción de Marx acerca del trabajo, de la explotación, de la alienación y del castigo.

Por su parte, Pierre Bourdieu en “El esbozo de una teoría de la práctica” (2012) realiza una especie de reinversión de las problemáticas planteadas por Merleau-Ponty la que realiza en el marco de una crítica a Levi-Strauss, abriendo una nueva vía de reflexión para abordar los cuerpos. Bourdieu, al pensar al agente como portador de disposiciones, la acción como actualización de una disposición, señala que la lógica de la práctica no es una simple vivencia susceptible de ser alcanzada por la comprensión empática, sino que ella no es la puesta en acto de una representación, por ejemplo, de un cálculo o de un programa inconsciente surgido de las leyes del espíritu o de la sociedad.

Según el autor, “la práctica es a la vez necesaria y relativamente autónoma en



relación a la situación considerada en su inmediatez puntual porque ella es el producto de la relación dialéctica entre una situación y su habitus, entendido como un sistema de disposiciones durables y transformables que, entregan todas las experiencias pasadas, funciona a cada momento como una matriz de percepciones, de apreciaciones y de acciones y hace posible el cumplimiento de tareas infinitamente diferenciadas, gracias a las transferencias analógicas de esquemas permitiendo de resolver los problemas de la misma forma y gracias a las correcciones incesantes de los resultados obtenidos, dialécticamente producidos por estos resultados”

Los efectos de la interiorización de las normas sociales son incomprendidos si vemos que ellas se traducen por el aprendizaje de esquemas rígidos (reflejos) sino que por la incorporación de disposiciones fluidas capaces de responder a la diversidad de situaciones (habitus). La socialización se articula con una flexibilidad creativa inherente a los cuerpos, a esta sociabilidad pre-reflexiva del gesto logrado y de la postura adecuada que atestiguan de una complicidad esencial, pero siempre reinventada, entre el sujeto, el mundo y los otros.

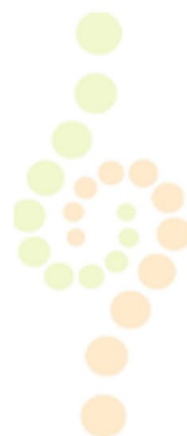
En “Conocimientos por cuerpos” (1999) Bourdieu señala que:

Una de las funciones mayores de la noción de habitus consiste en descartar dos errores complementarios nacidos de la visión escolástica: por un lado el mecanicismo que sostiene que la acción es el efecto mecánico de la coerción por causas externas; por otro lado el finalismo, que, en particular con la teoría de la acción racional, sostiene que el agente actúa de forma libre, consciente, y como dicen algunos utilitaristas *with full understanding*, ya que la acción es fruto de un cálculo de las posibilidades y los beneficios” [Muy por el contrario, continúa] en contra de ambas teorías hay que plantear que los agentes sociales están dotados de habitus, incorporados a los cuerpos a través de las experiencias acumuladas (p. 183).

En su apuesta de análisis, Bourdieu (y es aquí donde él se une, según sus propias palabras, a una inspiración marxiana) sugerirá que es en torno a las actitudes de clase que se agregan todo el universo de estas habitualidades. Esta acentuación sociológica es clarificante en el plano empírico: en muchos casos, las actitudes de clases relativamente congeladas constituyen el trasfondo de los estilos corporales individuales, ellos mismo vinculados por miles de vínculos ligados a las limitaciones y a las creencias generadas por la organización económica desigualitaria de las sociedades capitalistas.

Para comprender la comprensión práctica – señala Bourdieu- hay que situarse más allá de la alternativa de la cosa y la consciencia, el materialismo mecanicista y el idealismo constructivista; es decir, con mayor exactitud, hay que despojarse del mentalismo y del intelectualismo que inducen a concebir la relación práctica con el mundo como una ‘percepción’ y esta percepción como una ‘síntesis mental’, y ello sin ignorar, por lo demás, la labor práctica de elaboración que, como observa Jacques Bouveresse, ‘pone en funcionamiento formas de organización no conceptuales’ y que nada deben a la intervención del lenguaje” (*Ibid.* p. 181).

Las contribuciones teórico-metodológicas de Marx, Merleau- Ponty y Pierre Bourdieu nos permiten señalar la variedad de formas prácticas y de estilos corporales, allí



donde el pragmatismo, por ejemplo, tiende a no hablar de la práctica y del cuerpo sino que en singular. En el plano político, los autores contribuyen a presentar el cuerpo como uno de los actores fundamentales de la lucha de clases. Pero la flexibilidad y la creatividad del cuerpo en acción, Bourdieu los capta encerrados e influenciados de manera irreversible a la lógica de las clases en la sociedad capitalista.

En otras palabras, plantea Bourdieu, en “Conocimientos por cuerpos” (*op. cit.*)

...hay que elaborar una teoría materialista capaz de rescatar del idealismo, siguiendo el deseo que expresaba Marx en las Tesis sobre Feuerbach “el aspecto activo” del conocimiento práctico que la tradición materialista ha dejado en su poder. Esta es, precisamente, la función de la noción de habitus que restituye a la gente un poder generador y unificador, elaborador y clasificador, y le recuerda al mismo tiempo que esa capacidad de elaborar la realidad social, a su vez socialmente elaborada, no es la de un sujeto trascendente, sino la de un cuerpo socializado, que invierte en la práctica de los principios organizadores socialmente elaborados y adquiridos en el decurso de una experiencia social situada y fechada (*Ibid.* p. 181).

Tal como señala Marx en la “Tesis VIII sobre Feuerbach” (2004), “la vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica” (p. 501).

En relación con el cuerpo y a las prácticas sociales, hemos constatado las escasas investigaciones que se orienten en estas perspectivas, quizás a esto se deba el “retraso”, o en términos de Gastón Bachelard, se puede hablar de la persistencia de un “obstáculo epistemológico” de las ciencias sociales y humanas en constituir una teoría rigurosa acerca del cuerpo y los cuerpos. Observable clave, en que el cuerpo deja de ser una abstracción, receptáculo de subjetividad/objetividad, soporte de las relaciones sociales donde se impregnan a través de un largo proceso socio-histórico determinadas prácticas sociales.

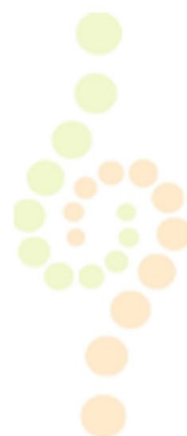
### ***La (s) violencia(s)***

La violencia, o las violencias, es (son) una forma que adquieren las relaciones sociales en una formación social y en un contexto socio-político dado, esta modalidad de relacionamiento se caracteriza por la intervención de dos agentes, o dos grupos de sujetos, quienes a partir de sus intereses particulares, cosmovisiones o pasiones, se enfrentan utilizando sus cuerpos e instrumentos, que incrementan la potencia del cuerpo en la mencionada inter-acción.

Las violencias son un hecho social que logra expresión real y concreta en el *cuerpo* y en la *práctica social*. Al respecto Bourdieu plantea en “El Sentido práctico” (2007):

Cada posición del cuerpo del adversario encierra indicios que hay que captar en su condición incipiente, adivinando en el ademán del golpe o de la evasión, el porvenir que encierra, es decir, el golpe o la finta (p. 130).

A partir de lo expuesto podemos constatar que se trata de una acción humana, un medio y no un fin, que se concreta cuando las posiciones de los actores sociales se tornan



irreconciliables y el enfrentamiento es ineluctable o inevitable. Es una interacción que se constituye en una instancia, la última, que puede coyunturalmente aportar a la resolución de los conflictos, o generar nuevos, o remitirlos a un estado de latencia. Es un medio que persigue un fin más o menos racional, más o menos justo, más o menos verdadero.

Las categorías, hoy utilizadas, tales como: “violencia privada”, “violencia intrafamiliar”, “violencia política”, “violencia subversiva”, “violencia juvenil”, “violencia rural”, “violencia delictual”, “violencia en los estadios”, entre muchas otras, resultan útiles para delimitar los campos en los que se despliega, pero no captan los intersticios de ellas en tanto prácticas sociales.

El estudio de las violencias enfrenta una serie de obstáculos teóricos y metodológicos, que dificultan su comprensión como hecho social, entre ellos detectamos las producciones que la comprenden como un concepto límite de la modernidad, o una manifestación de la crisis de las instituciones o el derrumbamiento de los consensos y, por lo mismo, de las vías políticas para resolver aquellas crisis o conflictos. Aún más: Todo ejercicio de violencia como práctica social que no emane del Estado ha sido privada de toda su esencia política, debido a que ella emergería como tal cuando la política ha fracasado, o como lo plantea Mouffe (2007), la confrontación violenta sería post política.

A lo anterior, se debe agregar, enfoques biólogos, naturalistas, iusnaturalistas, del darwinismo social, etc., los que intentan explicar las violencias como un factor asociado a la naturaleza humana. Lo que resulta una impostura, pues el análisis de las violencias debe evocar las relaciones que existen entre las potencias, entre la violencia y el poder en el desarrollo de las relaciones sociales como tales.

En el campo académico diversas investigaciones e investigadores han procurado construir/conquistar definiciones sobre las violencias, algunas de ellas con pretensiones de validez universal.

En esta línea podemos revisar las siguientes:

- a) Que la violencia sería todo atentado por y a través de la fuerza a la integridad moral o psíquica y física de una persona o de un grupo de personas.
- b) Como “el uso o amenaza de uso, de la fuerza física o psicológica, con intención de hacer daño” (Buvinic *et al.*, 2005).
- c) La Organización Mundial de la Salud (WHO, por su sigla en inglés), la comprende como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (World Health Organization, 2003, p. 5).

Estas definiciones no consideran la violencia simbólica, que es violencia. E incorporan la violencia dirigida en contra de uno mismo como el suicidio o accidente automotriz, que no corresponde a una interacción social. Además, la noción de “daño” no es el fin de la acción violenta, salvo que aquel que la cometa se encuentre afectado por alguna patología, el “daño” es un medio para lograr el fin que motiva el enfrentamiento.

En el campo político, o en la política, por ejemplo, Aróstegui comprende por violencia política: “una instancia cerradamente referible al problema del poder y de la resolución del conflicto, podríamos establecer que ésta es toda acción realizada por cualquier actor individual o colectivo, dirigida a controlar el funcionamiento del sistema político de una sociedad” (Aróstegui, 1994)

La definición de Aróstegui se diferencia de las teorías expansivas de la violencia,





que no distinguen la violencia del conflicto, y la violencia de desequilibrios estructurales que pueden ser la causa de las violencias. El autor, se distancia de las teorías funcionalistas-empiristas de la violencia, que ven en la práctica de la misma, un fenómeno puramente individual y exploran sus raíces psicológicas; también toma sus distancias en relación a teorías legitimistas, que caracterizan la violencia solamente si ella es ejercida por otros actores que no sea el Estado.

En la formación social chilena, Lünecke (2000), comprende por violencia política “aquel tipo de violencia que se desarrolla dentro de cualquier contexto político o que se relaciona con objetos políticos, que despliegan individuos o grupos que apuntan a modificar el orden político vigente” (p. 15)

Estas propuestas no dan cuenta de un fenómeno esencial que ella (la violencia política), puede ser cometida por los aparatos y las agencias del Estado y sujetos no estatales. Ocurre que desde lo jurídico, la violencia política cometida por los agentes del Estado recibe la denominación de “*violaciones a los derechos humanos*”.

Avanzar en la conceptualización de las violencias y definición de la violencia política, es un ejercicio complejo. En efecto, Jacorzynski (2002) concluía que

... parece no tener el menor viso de éxito el proyecto de buscar o proporcionar una definición de ‘violencia’. Más bien (... lo que podemos) inferir es simplemente que no hay tal cosa como la esencia de la violencia (...) el concepto de violencia es, como muchos otros, un concepto de semejanza o familia. O sea, el uso de la noción en un contexto determinado (Estado) puede ser muy similar a su aplicación en otro contexto (digamos, familia) (p. 22).

Por lo tanto y desde nuestras perspectivas, las violencias son estudiadas como una “*Práctica Social*”, la que entenderemos como un “sistemas de acciones que necesariamente se realizan con la participación del cuerpo, que están sujetas a normas y valores y están guiadas por representaciones” (Matas, 2004, p. 66)

En este *sistema de acciones* la racionalidad juega un rol determinante en virtud de la necesidad de administrar la capacidad combativa en el curso de la acción. Las normas y valores propios de esta práctica permiten la configuración de mecanismos de freno a episodios de barbarie e hiperviolencias.

Los agentes que intervienen en los hechos de violencia ponen en juego sus cuerpos. Es decir: todo lo que tienen. En consecuencia, la implementación de esta práctica social, en la mayoría de los casos, se encuentra modelada por una cierta normatividad y carga axiológica, que establece cauces y límites en cuanto a sus objetivos, intensidades y logística.

Las violencias, en tanto práctica, cuando obedecen a una racionalidad medio/fin se orientan por proyectos ideológicos, ideas fuerzas, visiones y cosmovisiones religiosas, necesidades, entre otros. Pero, cuando obedece a la racionalidad fin/medio, carece de tales atributos y se ejerce violencia por la violencia.

En las violencias, como en ninguna otra acción humana y social, se expresa de manera más nítida aquello que Bourdieu (2007) nombraba la *economía de las prácticas* “vale decir una razón inmanente a las prácticas, que no encuentra su ‘origen’ ni en las ‘decisiones’ de la razón como cálculo consciente ni en las determinaciones de mecanismos exteriores y superiores a los agentes” (p. 82).



En determinados momentos de la historia de la humanidad, los agentes sociales involucrados en esta práctica no han evaluado las condiciones objetivas (cantidad hombres, armamentos, capacidades combativas del contendor) antes de entrar en combate, sino han primado las condiciones subjetivas como el estado de ánimo de la tropa, los sentimientos de hostilidad, odio o la urgencia de generar un quiebre, un cambio.

Los elementos desencadenantes del conflicto y de la práctica de la violencia, si bien son fenómenos reales, cuantificables y que inciden directamente en la formación social, para que funcionen como tales gatillantes de esta práctica social, precisan que un agente determinado los identifique como tales y los transforme en una guía para la acción. Es decir: en un fin. Un hecho de violencia, no se origina por la mera existencia de la injusticia social, sino cuando los individuos afectados por tal situación la reconocen y operan en pos de eliminarla, lo mismo aplica para la opresión, dictaduras, totalitarismo, etcétera.

Las violencias, siguiendo a Bourdieu (*op. cit.*), contienen el pasado incorporado al habitus, proyectan futuro y, en el mismo acto, adquieren materialidad en el presente, cuando la práctica se despliega. Al respecto este autor advierte que ella posee un principio de continuidad y regularidad, articulada en el pasado-futuro-presente. La práctica social se desarrolla en un espacio (la comunidad socio-política realmente existente) y en un tiempo. Respecto a este último vector, Bourdieu precisa que “tiene todas las características correlativas, como la irreversibilidad, que destruye la sincronización; su estructura temporal, es decir su ritmo, su tiempo y sobre todo su orientación, es constitutiva de su sentido” (p. 130).

Las violencias en tanto Práctica Social no se estructuran en un tiempo lineal, dado que en la misma se registran avances y retrocesos, fintas, acciones distractoras, despliegues y re-pliegues. Es decir, interviene en el tiempo y cuenta con sus propios tiempos: “La práctica está ligada al tiempo, no solamente porque se juega en el tiempo, sino también porque ella juega estratégicamente con el tiempo” (Bourdieu, *op. cit.*, p. 131)

Las formaciones sociales se estructuran tal como son, en razón de la apropiación privilegiada de los bienes económicos y culturales, situación que conduce a la desigualdad económica y socio-política. En este escenario se configura un antagonismo que exhibe un polo que con su acción procura la transformación de esta situación; y otro, que aspira a mantener el estatus quo. Ambos polos, o clases sociales, confrontan sus posiciones a través de actos y hechos, que pueden, o no, implicar violencia física y simbólica.

La apropiación privilegiada se sostiene, además de la violencia, con un discurso que apela a la moralidad implicada en que cada uno cumpla el papel de que debe cumplir en la llamada “comunidad”. Este discurso apela a mantener las relaciones de clases tal cual están. En esta perspectiva el rompimiento del estado de las cosas será siempre violento, como lo señala Benjamín, en “Para Una Crítica a la Violencia” (1998), “una causa eficiente se convierte en violencia, en el sentido exacto de la palabra, sólo cuando incide sobre relaciones morales. La esfera de tales relaciones es definida por los conceptos de derecho y justicia” (p. 23). En este sentido la práctica de la violencia que no altere los conceptos ya mencionados no será eficaz y sus rendimientos nulos o anulados por la violencia desplegada para mantener las cosas como están.

### ***Reflexiones finales***

Después de Auschwitz, Hiroshima y los gulags, podemos constatar que las



sociedades humanas contienen en ellas demasiadas tendencias a la barbarie. Constatamos de la misma manera que es una impostura teórica remitir esto a la naturaleza humana, porque las violencias, las hiperviolencias y las consecuentes barbaries modernas son producidas en las relaciones sociales y por los individuos mutilados en el seno de las relaciones sociales. En este sentido, son las relaciones sociales capitalistas las que producen y reproducen la violencia y las hiperviolencias a escala planetaria, en el marco de la mundialización de la dominación y el poder.

A pesar de todas las buenas intenciones, declaraciones y letanías sobre los derechos del hombre y el ciudadano, los Tratados Internacionales sobre Derechos Humanos y la progresión de las democracias, el mundo vive en un estado de guerra permanente.

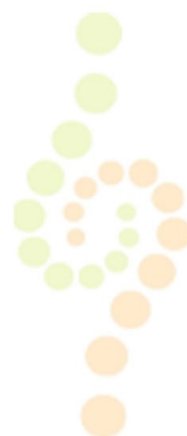
El capitalismo no se preocupa de desarrollar equitativamente las diferentes partes del mundo, su objetivo es su reproducción ampliada de capital sin el respeto por los hombres que para el capital no son más que un material. La acumulación del capital, maquinaria social situada exteriormente en relación con aquellos cuerpos operantes como soportes, continúan ciegamente, sin dejarse limitar por las catástrofes que siembra en todo el planeta. Es allí que las violencias e hiperviolencias de las relaciones sociales encuentran su origen.

El funcionamiento del capital a través el movimiento de las “abstracciones reales” (cristalizaciones sociales y dispositivos cosificados) que son el mercado, el dinero, los diferentes tipos de capitales, se apropia de los hombres y de sus relaciones. En el capitalismo mundializado es necesario valorizarse o ser valorizado en el movimiento de la valorización. Aquellos que tienen solamente su fuerza de trabajo para vivir están forzados permanentemente a garantizar su “empleabilidad” al capital que los confronta sin cesar a nuevas exigencias y rendimientos. Los asalariados viven permanentemente como cesantes en potencia, parte del capital variable, un factor perecedero y reemplazable al arbitrio del capital.

Los administradores y funcionarios del capital no pueden continuar gozando de su situación de privilegiados convertidos en extractores celosos de la plusvalía y que logran bien situarse en la concurrencia de los múltiples capitales. Deben participar en la reproducción de la relación social de producción, favoreciendo la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, de fuerzas de trabajo múltiples y flexibles, pero fragmentadas y sometidas a la competencia y concurrencia en los mercados de trabajo.

Los capitalistas y sus sostenedores no son solamente los inversionistas y los gestores de la economía, son también aquellos que intervienen constantemente para mantener y recrear la inferioridad cultural, cognitiva y política de los sectores desfavorecidos que representan el material de la fuerza de trabajo mundial. Para esto, es necesario que las desigualdades de acceso a la cultura, a las capacidades de aprender, al reconocimiento social sean sistemáticamente recreadas y amplificadas por estas instituciones.

Los capitalistas buscan aplastar simbólicamente, a descalificar a sus propios ojos aquellos que ellos oprimen y explotan. Al mismo tiempo, les es necesario jactarse de su superioridad, incensar lo que hacen y transfigurar los fetiches del capitalismo (en mercancías a los objetos sociales surgidos de la tecnología) para abolir toda distancia crítica con relación a estos últimos y a la dinámica general que la subentiende. No debe haber reflexividad de las relaciones sociales en relación con ellas mismas, a su funcionamiento y a sus efectos sobre los hombres y sobre la naturaleza. Es aquí donde podemos encontrar la matriz de la(s) violencia(s) e hiperviolencias, y de las barbaries



cotidianas ordinarias y de la barbarie planetaria (o de la globalización bárbara) que saquea el futuro de la humanidad y la conducirá a su destrucción.

Una de las formas más peligrosas de la barbarie actual es aquella que trata de persuadir a la mayoría que la transformación de las relaciones sociales es imposible, ella, ahora no ha sido jamás tan necesaria. El trabajo de investigación que continuamos realizando y en permanente tensión no pretende cuestionar lo que se dice y cómo se dice, sino que trabaja los modos de producción de dichas situaciones. Nos planteamos la necesidad de realizar una reconstrucción distinta de los hechos sociales que contribuya a levantar los silencios y olvidos que pesan sobre el carácter de los enfrentamientos en la lucha entre las clases, la racionalidad política que se esconde sobre el castigo, los encierros y exterminios, es decir, las violencias. Y con ello, develar con mayor certeza aquellos significados y predisposiciones que van legitimando formas de vida en la sociedad chilena de hoy.

Hemos recurrido al cuerpo y a la irrupción de los cuerpos en las Ciencias Sociales y Humanas desde una perspectiva sociopolítica. Ello implica abordarlo en su dualidad intrínseca: en tanto resultado de un largo proceso socio histórico, y como producto de una situación concreta y de una cultura concreta. Toda entidad corporal la entendemos como “corporalidad concreta”, resultante de múltiples contradicciones y determinaciones siendo parte de un entramado social. De allí se desprende que sea urgente y necesario observar los cuerpos formando parte de un entramado social concreto, de acciones y relaciones sociales, lo cual implica observarlo como la resultante de múltiples determinaciones en el campo de la acción.

Podemos observar en los cuerpos como se expresa el malestar social y las crisis de las relaciones sociales, (antes, durante y después de 1973) a partir de considerar que el problema de la expropiación del poder del cuerpo o del dominio del cuerpo, se produce porque históricamente se constituye un ámbito de relaciones sociales que viabiliza eso y otro ámbito de las relaciones sociales que se obstaculiza.

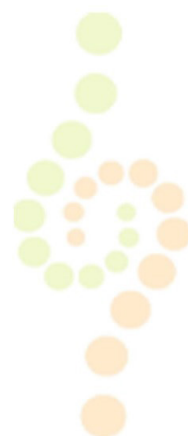
En el ejercicio y disputa en el campo de batalla de las Memorias/Historias, ciertas “prohibiciones” ejercen su coerción y ensucian como mancha original, la narración de una historia donde la significación puede ser debatida. Detrás de esta conjura, la palabra prohibida asume su poder y se traslada a los silencios y olvidos. Comprender significa llevar a cabo un trabajo con rigor científico, que vaya examinando para desentrañar lo que ha ido quedando fetichizado y aparece invertido en la sociedad, y buscando los significados más profundos de lo que ha ocurrido. A través de una diagonal sociohistórica y política de la formación social chilena, que destaca una práctica de violencias e hiperviolencias ejercida desde el Estado<sup>2</sup>, que ha implementado incesantemente políticas de encierro/castigo/masacres y exterminios en contra de sus “enemigos internos”, “los enemigos del Estado”, “los enemigos de la patria”.

La sociedad chilena está impregnada de violencias por su propia historia, no solamente de la violencia impersonal de los dispositivos y agenciamientos del capital, sino también de la violencia de los individuos – soportes de las relaciones sociales capitalistas. Por ello las violencias se siguen ejerciendo como algo “normal” y se han naturalizado. .

Crisis sociales, crisis políticas y crisis económicas como la del ‘73 y las actuales hacen aparecer grietas y fallas, dejando de manifiesto la fragilidad del tejido social.

---

2 Ver Salazar, G. “La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2006.



Estas crisis pueden ser, en ciertos casos, la ocasión de la toma de distancias colectivas en relación con la lógica del capital. Pero es probable también, que abran la vía a desarrollos contrarrevolucionarios en nombre de un retorno a un pasado mistificado. Hay algo aquí muy profundo que en el plano teórico fue trabajado por Theodor Adorno y Max Horkheimer en “La dialectique de la raison” (1983). Ellos demuestran que las relaciones sociales envuelven y recelan un potencial de tendencias destructoras y auto-destructoras, lo que puede expresarse políticamente comprendiendo incluso para destruir, lo político, la política y la democracia.

Cierto es que el arma de la crítica no puede suplir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que ser derrotado por el poder material, pero también la teoría se convierte en poder material cuando prende en las masas. Y la teoría puede prender en las masas a condición que argumente y demuestre ad hominem, para lo cual tiene que hacerse una crítica radical. Ser radical es atacar el problema de raíz. Y la raíz para el hombre, es el hombre mismo (Marx, 1968, p. 10).

### **Referencias bibliográficas**

- ADORNO, T. W., & HORKHEIMER, M., (1983) *La dialectique de la Raison: Fragments philosophiques* (É. Kaufholz, Trad.; 0 edition). GALLIMARD.
- ARÓSTEGUI, J., (Ed.) (1994) *Violencia y política en España*. Marcial Pons. <http://www.marcialpons.es/libros/violencia-y-politica-en-espana/9788487827136/>
- BENJAMIN, W., (1998) *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Taurus Humanidades.
- BOURDIEU, P., (1999) “El conocimiento por cuerpos”, en *Meditaciones pascalianas*. Anagrama. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=91861>
- BOURDIEU, P., (2007) *El sentido práctico* (A. Dilon, Trad.). Siglo XXI Editores.
- BOURDIEU, P., (2012) *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires: Prometeo.
- BUVINIC, M., MORRISON, A., & ORLANDO, M. B., (2005) Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. *Papeles de Población*, 11(43), 167-214.
- JACORZYNSKI, W., (Ed.). (2002) *Estudios sobre la violencia: Teoría y práctica* (1. ed). CIESAS : M.A. Porrúa.
- LÜNECKE, G. A., (2000) *Violencia Política (Violencia Política en Chile. 1983-1986)* (Primera edición). Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivos de la Vicaría de la Solidaridad.
- MARX, K., (1968) “Introducción para la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel”. En A. Mendoza de Montero (Trad.), *Filosofía del Derecho* (Quinta edición, p. 19). Editorial Claridad.
- MARX, K., (2008) “Tomo I/Vol. 1. Libro primero: El proceso de producción del capital”. En P. Scarón (Ed.), *El Capital: Crítica de la Economía Política. Tomo I* (vigésimoctava reimpresión en español). Siglo XXI Editores [en coedición con Siglo XXI de España]. <http://www.digitaliapublishing.com/a/28018/>
- MARX, K., & ENGELS, F., (2014) *La ideología alemana* (W. Roces, Trad.). Akal Ediciones. <http://site.ebrary.com/id/11046803>



MATAS, J. A. V., (2004) *Sociología de la ciencia*. Edaf. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=3793>

MOUFFE, C., (2007) *En torno a lo político* (S. Laclau, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

WORLD HEALTH ORGANIZATION., (2003) *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Pan American Health Org.

### **Textos consultados**

BOLSTANSKI, J. L., (1975) *Los usos sociales del cuerpo*, Buenos Aires, Periferia.

BROHM, J. M., (2001) *Le corps analyseur. Essais de sociologie critique*, Paris, Anthropos.

BROSSAT, A., (1996) *L'épreuve du désastre. Le XX siècle et les camps*, Paris, Editions Albin Michel.

BROSSAT, A., (1998) *Le corps de l'ennemi. Hyperviolence et démocratie*, Paris, La fabrique éditions.

COQUIO, C., (éd.) (1999) *Parler des camps, penser les génocides*, Paris, Editions Albin Michel.

ELIAS, N., (1975) *El proceso de la civilización. Investigaciones sicogenéticas y psicogenéticas*, FCE, México.

GARLAND, D., (1999) *Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social*, Siglo XXI editores, México.

HEGEL, G.W.F., (1968) *Filosofía del Derecho. Introducción de Karl Marx*, Editorial Claridad, Buenos Aires, Argentina.

MARX, K., (1982) *El Capital. Crítica de la economía política*, Capítulo VIII, La jornada de trabajo, Fondo de Cultura económica, México, Decimoséptima reimpresión.

MERLEAU-PONTY, M., (1999) *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Atalaya.

TRAVERSO, E., (1996) *Pour une critique de la barbarie moderne*, Lausanne, Cahiers libres, Editions Page Deux.

### **Revistas consultadas**

ACTUEL MARX, “Corps dominés, corps en rupture”, Numéro 41, Premier semestre 2007, PUF, France : 14.

ACTUEL MARX/INTERVENCIONES, (2010) “Cuerpos contemporáneos: nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones”, Número 9, Primer semestre 2010, Santiago, LOM.

ARÓSTEGUI, J., (1994) “Violencia, Sociedad y Política: La definición de la violencia”. *Ayer*, 1(13), 17-55.

BABY, S., (2006) “Violence et politique dans la transition démocratique espagnole 1975-1982”, *These de doctorat de l'Université Paris I*, sous la direction de Robert Franck et de Julio Aróstegui, Paris, France.

SUCASAS, A., (2000) “Anatomía del Lager (Una aproximación al cuerpo concentracionario)”, *Isegoria/23*, 2000, pp. 197-207.

TURNER, B., “Los avances recientes en la teoría del cuerpo”, en *Revista Española de investigaciones sociológicas*.

